

EDUCACIÓN CLASISTA Y REFORMA

Arturo BONILLA*

Para poder entender la naturaleza, el carácter, así como la problemática implicados en cualquier sistema educativo de las sociedades de clases, es conveniente precisar dos cuestiones a nuestro juicio fundamentales: primero analizar el papel que en un momento histórico determinado juega la clase dominante ante las transformaciones sociales, ya impulsándolas o bien deteniéndolas. En segundo lugar, conocer la función que le asigna la clase dominante al sistema educativo; función consistente en ser el más importante transmisor y preservador de la cultura prevaleciente entre las nuevas generaciones, o lo que es lo mismo transmitir los conocimientos y valores de la clase en el poder.

El problema es aún más complicado —aunque conserva los elementos arriba señalados— cuando se trata de analizar el carácter y problemática de un sistema educativo en el marco histórico de un

* Del IIE.

país estructuralmente dependiente como es el caso de México, en que la clase en el poder tiene el doble carácter de dominante-dominada.

En la etapa colonial, por ejemplo, se dejó a la Iglesia el control del sistema educativo con el objetivo central de los españoles: establecer las bases teóricas e ideológicas que garantizaran la pervivencia del aparato de dominación colonial. Para lograr esto se asignó a la educación dos propósitos: *a)* someter culturalmente a todos los pueblos indígenas que habitaban la Nueva España al través tanto de la sustitución de los idiomas nativos por el castellano, así como del reemplazo de las religiones indígenas por el catolicismo. En este aspecto la alfabetización y la educación añadidas fueron elementos completamente secundarios. *b)* la segunda finalidad asignada al sistema educativo, más que un carácter masivo lo tuvo selectivo: preparar y educar a pequeños sectores de la sociedad para lograr los cuadros medios y superiores requeridos tanto por la estructura económica como por el aparato de dominación colonial.

En el México independiente y al pasar los criollos a ser el estrato principal de la clase dominante, se percibió, aun cuando lentamente, la necesidad de crear un sustituto del antiguo sistema educativo que pudiera llenar los nuevos requisitos originados por la mayoría de la población del país y que históricamente coincidían con las necesidades de modernización de la misma clase en el poder.

Con gran claridad, destacados intelectuales del liberalismo del siglo pasado perfilaron los más importantes objetivos en materia de educación. Pedían: *a)* modernizar la educación en todos sus niveles hasta ponerla a la altura de los países más avanzados de aquel entonces; *b)* relevar a la Iglesia del papel rector de la educación y como una primera etapa, sustituir la enseñanza escolástica, por un método más avanzado como el positivista, que con sus limitaciones, significó un paso hacia adelante; *c)* lograr, por lo menos el acceso a la instrucción elemental de toda la niñez mexicana en edad de recibir educación primaria, y *d)* crear entre las nuevas generaciones la idea de la nacionalidad originada por la formación del nuevo país.

No cabe duda que a partir de la independencia, la burguesía mexicana ha logrado cambios importantes en materia educativa, tanto cualitativa como cuantitativamente.¹

¹ Se estimaba que en 1857 únicamente 188 mil niños asistían a la escuela (12% del total de niños en edad escolar) y que entre colegios, ateneos y universidades sólo sumaban 4 400 estudiantes. En cambio, según el censo en 1970, 7.0 millones de niños recibían instrucción primaria, es decir, el 58% de los niños en edades entre los 6 y 14 años. A su vez para el año de 1970, el número

Con todo, a pesar de esos cambios lo cierto es que los objetivos establecidos por los intelectuales revolucionarios del siglo pasado, no han sido logrados, y hablamos de los liberales porque consideramos que la revolución de 1910 no modificó en lo fundamental las metas que 50 años atrás se habían proyectado, aunque sí coadyuvó a facilitar su realización. No se ha logrado todavía, por ejemplo, que núcleos importantes de la población indígena se sientan mexicanos. A su vez, el sueño de los liberales de brindar a toda la niñez educación elemental tampoco se ha alcanzado, ya que en 1970, 5.2 millones de niños (42% de los que están en edad de asistir a la escuela) carecían de instrucción escolar. Por otro lado, si bien se ha logrado en lo fundamental suplir a la Iglesia en sus funciones educativas, en la actualidad ésta es una cuestión menor en relación con la problemática del sistema educativo. En donde éste exhibe sus mayores fallas y tiene ante sí grandes obstáculos es en el propósito de alcanzar la meta que los liberales se fijaron para dotar a México con una educación a la altura de los países avanzados del mundo. Para que este objetivo hubiera sido alcanzado, no habría bastado con realizar reformas todavía más profundas de las que se han hecho, sino que fundamentalmente se habría tenido que romper con el marco de relaciones económico-sociales que determina la dependencia del país; es decir, no se puede pensar en la modernización completa de la enseñanza si no hay cambios muy profundos fuera de la misma.

Para un país subdesarrollado la dependencia se torna en el obstáculo principal, aunque no el único, ante su plena modernización. México no ha roto con la dependencia, ni tampoco ha logrado lo que otros países también dependientes de América Latina han alcanzado; ocupa un modesto lugar intermedio entre los países de la subdesarrollada Latinoamérica. Argentina, Chile, Uruguay y Costa Rica, tienen niveles menores, por citar un solo aspecto, de analfabetismo, y en general su índice de escolaridad de la población es superior al nuestro.

Por otro lado y aun cuando el país no ha logrado situarse a la altura de los países desarrollados, el logro de esta meta es válida en ciertos aspectos, pero no lo es en cuanto a que en los propios países avanzados hay una profunda crisis de la educación que se debe fundamentalmente a que —con el pretexto de la especialización— la educación es cada vez más pragmática y tecnocrática, con lo que el estu-

de estudiantes que asistían a instituciones de enseñanza superior se ha estimado en 567 mil. Véase: Daniel Cosío Villegas, HISTORIA MODERNA DE MÉXICO. *La República Restaurada, Vida Social*. Editorial Hermes, México, 1956, pp. 648 y 649. Véase IX CENSO GENERAL DE POBLACIÓN, 1970.

dante sabe cada vez más de una área que se vuelve más estrecha. Es decir, los sistemas educativos tienden a dar menos educación y más entrenamiento. Este giro obedece a las necesidades de la clase en el poder de los países avanzados que requiere —como necesidad de supervivencia en el mundo competitivo— gente técnicamente preparada y bien alimentada, pero inculta y como consecuencia, ciega y obediente, incapaz de impugnar los problemas fundamentales que afectan a la sociedad capitalista.

Así como es una falacia hablar de poner el sistema educativo a la altura de los países desarrollados, sin romper el marco de la dependencia económica y social del mundo subdesarrollado, es también otra ilusión creer que es posible terminar con el carácter clasista y de privilegio del sistema de educación, por medio de reformas educativas, sin modificar los marcos de la estructura de clases actual. La estructura de la sociedad es desigual y el sistema educativo funciona a partir de ella, al mismo tiempo que contribuye a perpetuar y a agudizar dicha desigualdad, en la medida en que no sólo pueden estudiar unos cuantos, sino que quedan imbuidos de los valores de la clase dominante.

No obstante, también sería una falacia adoptar, con base en las limitaciones estructurales de cualquier reforma educativa —el contenido del privilegio clasista y su dependencia de tecnología y cultura imperialistas— una actitud fatalista de “no vale la pena intentar cualquier modificación si no se transforma toda la estructura social”, máxime si se tiene en cuenta que las ideas no marchan al mismo ritmo en que cambia la estructura económica, sino que se adelantan a ésta en etapas prerrevolucionarias; adelanto que se convierte en condición obligada para lograr el cambio.